

**LA RETIRADA FRANCESA POR LA MANCHA  
Y LA CONQUISTA DEL CASTILLO DE  
CHINCHILLA EN 1812 EN LAS MEMORIAS  
DEL GENERAL HUGO\***

por

Ángel y Jesús VILLAR GARRIDO

---

\* Aprobado el 22 de febrero de 2006.



## RESUMEN

Se recoge aquí el éxodo francés de mediados de agosto de 1812, desde Madrid a Valencia a través de La Mancha –Aranjuez, Ocaña, La Roda, Albacete, Chinchilla, El Bonete, Almansa, Fuente de la Higuera, Alberique–, narrado por quien formaba parte de esta huida precipitada, Joseph Hugo. La retirada del convoy de José I Bonaparte hacia Valencia donde le esperaba el mariscal Suchet, compuesto de militares y civiles –franceses y afrancesados–, está cargado de penalidades. En octubre de 1812 el ejército francés al mando del mariscal Soult se concentraba en las llanuras albaceteñas con el objetivo de reconquistar Madrid, aunque será imprescindible no dejar a sus espaldas el Castillo de Chinchilla, cuya conquista realizó el conde de Erlon. Además de Joseph Hugo narraron estos hechos los militares M. S. Blaze, A. Fée, F. Miot de Melito, V. de Reiset, el alemán F. X. Rigel y el mariscal Jordan.

**Palabras clave:** Guerra de la Independencia, agosto y octubre de 1812, La Roda, Albacete, Chinchilla, El Bonete, Almansa, Joseph Hugo, José I Bonaparte, Suchet, F. Miot de Melito, V. de Reiset, F. X. Rigel, Soult, Castillo de Chinchilla, Erlon, M. S. Blaze, A. Fée, F. Miot de Melito, Jordan.

## ABSTRACT

Here it is collected the French exodus of half August 1812, from Madrid to Valencia across La Mancha –Aranjuez, Ocaña, La Roda, Albacete, Chinchilla, El Bonete, Almansa, Fuente de la Higuera, Alberique– written by Joseph Hugo, who took part in this sudden escape. The retreat of Jose I Bonaparte's convoy to Valencia, where the major general Suchet was waiting for him, was formed by soldiers and secular people –French and frenchified people– and it is full of troubles. On October 1812 the French army commanded by major general Soult was concentrated at the plains of Albacete, with the only objective of recapture Madrid, although it will be essential not to leave behind their backs the Castle of Chinchilla, which conquest was achieved by the Conde de Erlon. In addition to Joseph Hugo these acts were written by the soldiers M.S. Blaze, A. Fée, F. Miot de Melito, V. de Reiset, the German F. X. Rigel and the major general Jordan.

**Keywords:** Peninsular war, August and October 1812, La Roda, Albacete, Chinchilla, El Bonete, Almansa, Joseph Hugo, José I Bonaparte, Suchet, F. Miot de Melito, V. de Reiset, F.X. Rigel, Soult, Castle of Chinchilla, Erlon, M.S. Blaze, A. Fée, F. Miot de Melito, Jordan.

Faltan dos años para el bicentenario del inicio de la Guerra de la Independencia española y poco después de su final algunos de los protagonistas extranjeros de aquellos hechos –en este caso los oficiales de las tropas francesas en España– nos dejaron su particular visión de la contienda, como también lo haría el general Joseph Hugo en sus Memorias.

Ante la amenazadora llegada de Wellington a Madrid –donde entraría el 12 de agosto de 1812–, el rey José I Bonaparte dos días antes había iniciado la retirada hacia Valencia a través de la ruta manchega (Aranjuez, Ocaña, La Roda, Albacete, Chinchilla, El Bonete, Almansa, Fuente de la Higuera, Alberique) junto con la administración y las tropas francesas. Este hecho histórico nos fue narrado por el entonces general francés Joseph-Léopold-Sigisbert Hugo.

Joseph Hugo, voluntario en el ejército en 1788 a los quince años, había nacido en Nancy; procedía de una familia artesana. Sus primeros encuentros armados serían en 1791 con el 13º regimiento de infantería en el Rhin donde fue ascendido a oficial y en 1793 en la insurrección de La Vendée. Su matrimonio con Sophie Trébuchet estuvo marcado por las infidelidades por ambos cónyuges. Su vida bohemia, enredos, etc. y la disputa con un superior motivaron su envío a Córcega y Elba. En 1805 llegó a Génova y a Nápoles en 1806. El nombramiento de José I como rey de España trajo a Joseph Hugo a Madrid: aquí acumulará los mejores honores de mayordomo de palacio, mariscal de campo, gobernador de provincia (Ávila y Guadalajara) y ayudante de campo del rey.

Las guerrillas de El Empecinado provocaban grandes daños al ejército francés que deseaba mantener libre de peligros el camino con Aragón; el alto mando destinó al general Hugo para que se ocupara de las guerrillas de El Empecinado y sus partidas, que desde su nombramiento como comandante en 1809 y brigadier en 1810, actuaban en las provincias de Guadalajara y Cuenca. El general intentó comprar a El Empecinado para que se pasase con rango y honores al servicio del rey José I Bonaparte, pero El Empecinado le contestó desechando tal posibilidad<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Respuesta de El Empecinado del 8 de diciembre de 1810.

En 1811 fue nombrado general y en marzo de 1812 gobernador de la plaza de Madrid en los momentos previos a los textos aquí recogidos. La familia del general vino a Madrid a principios de 1811, entre ellos su hijo con nueve años de edad, el más tarde gran escritor, Víctor Hugo. La familia se marchó a París en la primavera de 1812. Tras los hechos narrados el general Hugo retornó a Francia en 1813 donde pasó a ser gobernador en Thionville. Se retiró del ejército después de los Cien días de Napoleón, combinando la agricultura, con escaso éxito, y la escritura, con novelas, comedias, poesías; pero más importantes serán su *Journal historique du blocus de Thionville* (1819) y sus *Mémoires*<sup>2</sup>, terminadas en 1823, documentos imprescindibles para la historia de Italia y España durante la presencia de las tropas napoleónicas, reeditadas de forma resumida en 1934<sup>3</sup>. Murió en París en 1828.

En su retirada, el convoy, demasiado numeroso y heterogéneo –militares, civiles, mujeres, niños, viejos y enfermos– y por ello demasiado lento, debe afrontar las penalidades que provocan el excesivo calor del verano, la escasez de agua, la falta de alimentos, la ausencia de apoyo de la población manchega y la presencia de las tropas españolas establecidas en Chinchilla, sólo una avanzadilla de las tropas de Suchet<sup>4</sup> en Almansa y la entrada en la región valenciana amortiguan las penalidades del relato.

Este inmenso tropel de militares y civiles, “*nubarrón de langostas*”, que intenta llegar a Valencia para reunirse con el ejército del mariscal Suchet y con el del mariscal Soult, que procedente de Andalucía acude a los llanos albaceteños a la llamada de auxilio del rey José Bonaparte, lo forman un total de cinco divisiones, la primera perteneciente a la casa real estaba dirigida por el coronel Jacques-François Miot<sup>5</sup>, el resto dividido en dos grandes grupos (“*el resto ha sido partido por la mitad, más o menos al azar*”, dirá Reiset<sup>6</sup>). La confusión, el desorden, la inmensa mayoría

<sup>2</sup> *Mémoires du général Hugo, gouverneur de plusieurs provinces et aide-major général des armées en Espagne*, Paris, Ladvocat (Impr. de E. Pochard), 1823, 3 vols.

<sup>3</sup> *Mémoires du Général Hugo*, Paris, Aux éditions Excelsior, 1934.

<sup>4</sup> Louis Gabriel Suchet (1792-1826), Mariscal de Francia. Vino a España en 1808 y tuvo el mando del Segundo Cuerpo de Ejército en Aragón, tomó parte del sitio de Zaragoza, en 1811 derrotó a Blake en Sagunto y entró en Valencia por la capitulación de enero de 1812, por esto Napoleón le concedió el título de Duque de la Albufera. La derrota francesa en Vitoria y la retirada del rey José le obligó a abandonar España en 1813. Dejó unas interesantes “Memorias” que se distinguen por su carácter técnico.

<sup>5</sup> Hermano del General André-François Miot de Melito.

<sup>6</sup> Reiset, *Souvenirs du lieutenant général Vicomte de Reiset, 1775-1836*, Paris, Publ. par son petit-fils le vicomte de Reiset, Edit. Calmann-Lévy, 1899-1901, 3 vol.

carentes de lo necesario para subsistir, algunos cargaban con objetos inútiles y sin valor, unido a las penalidades del camino, nos presentan el cuadro más lamentable.

Al acontecimiento histórico narrado con el abandono de los manchegos de sus pueblos ante la llegada de los franceses –a su paso por San Clemente, Reiset<sup>7</sup> escribirá “*el pueblo está abandonado, no encontramos en él absolutamente nada*”–, las deserciones de los españoles que formaban parte del ejército francés, el envío a Francia de los familiares de los oficiales y generales tras la retirada de José I de Madrid a Valencia, etc., se unen en el general Hugo su chovinismo “*el espíritu francés se recupera enseguida, vuelve a encontrar su alegría con sus esperanzas*”, y los elementos de comparación con otros lugares y situaciones parecidas –aquí La Mancha con las estepas de Ucrania–, así como sus referencias culturales, en La Mancha al caballero de la Triste Figura. Estas dos últimas características incorporan las Memorias del general Hugo a la literatura de viajes del siglo XIX.

Una versión complementaria a la del General Hugo sobre la retirada francesa de Madrid a través de La Mancha nos la ofrecen Reiset y el General André-François Miot de Melito<sup>8</sup>, entonces consejero del rey, que reconoce la imposibilidad de tomar Chinchilla<sup>9</sup> a pesar de que el convoy se componía de 18.000 hombres, procedentes del ejército del Centro, la guardia real, la infantería y la caballería. Menos chovinista –en su pluma las tropas francesas se muestran vandálicas– y más cruda será la versión del Franz Xaver Rigel<sup>10</sup>, militar prusiano en el ejército francés, quien procedente del Ejército del Mediodía se incorporará a la comitiva real en Aranjuez.

La decisión francesa de reconquistar Madrid provoca la concentración de las tropas francesas del ejército de Mediodía, mandado por el mariscal Soult<sup>11</sup>, en tierras albaceteñas con un total de 33.000 hombres de

<sup>7</sup> Reiset, op. cit., p. 379.

<sup>8</sup> Miot de Melito, André-François, Comte de Melito, *Mémoires du comte Miot de Melito, ancien ministre, ambassadeur, conseiller d'Etat et membre de l'Institut*, Paris, Edit. Michel Lévy frères, 1858, 3 vols.

<sup>9</sup> Chinchilla no capitularía hasta el 9 de octubre de 1812.

<sup>10</sup> Rigel, Franz Xaver, *Erinnerungen aus Spanien. Aus den Papieren des Verfassers des Siebenjährigen Kampfes auf der Pyrenäischen Halbinsel von 1807 bis 1814*, Mannheim, Edit. Schwan und Götz'sche Hofbuchhandlung, 1839.

<sup>11</sup> Nicolás Soult (1769-1851), mariscal de Francia, Duque de Dalmacia, estuvo durante la Guerra de la Independencia en España de 1808 a 1813, primero al mando del II cuerpo de ejército y en julio de 1809, además, el V y VI cuerpos de ejército; tras la con-

infantería con 6.000 caballos<sup>12</sup>.

Será ahora, a principios de octubre de 1812 cuando el ejército francés se decida a conquistar el Castillo de Chinchilla, todavía en poder de los españoles. El mariscal Soult, ordenó al conde de Erlon la toma del Castillo, pues no quería dejar camino de Madrid esta posición española a sus espaldas.

Todas las memorias de los militares franceses<sup>13</sup> coinciden en la escasa guarnición que protegía el Castillo, lo inexpugnable del lugar, los daños que causaban los seis cañones, de los que estaba dotado el Castillo, a las tropas francesas que se aproximaban, obligándoles a modificar el itinerario de Albacete a Almansa, y en el hecho de que fue una tormenta quien provocó la rendición de los soldados.

A continuación se recoge el texto de las Memorias del General Joseph Hugo sobre la retirada francesa a través de La Mancha y la conquista del Castillo de Chinchilla.

## LA RETIRADA FRANCESA A TRAVÉS DE LA MANCHA

El puente de *Aranjuez*, una vez ocupado, detuvo las tropas del ejército anglo-portugués que querían intentar la persecución. El séquito estaba compuesto por las brigadas de la guardia del rey José, que marchaban sobre los flancos a una o dos leguas de la ruta, los regimientos españoles y varios cuerpos franceses: en total se elevaba a unos veinte mil hombres. Este séquito tuvo que sufrir mucho el calor y la falta de agua<sup>14</sup>. Viajamos

---

quista de Sevilla fue nombrado por Napoleón Jefe del ejército de Andalucía. Soult sería derrotado por las tropas de Wellington en San Sebastián y Pamplona.

<sup>12</sup> Jourdan, *Mémoires militaires du Maréchal Jourdan, écrits par lui-même, publiés d'après le manuscrit original par M. Le Vicomte de Grouchy*, Paris, Ernest Flammarion, 1899, cap. XXI.

<sup>13</sup> Blaze, Marie-Sébastien, *Mémoires d'un apothicaire sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808 à 1814*, Paris, Ladvocat, 1828, 2 vols.

Fée, Antoine-Laurent-Apollinaire, *Souvenirs de la guerre d'Espagne, dite de l'Indépendance, 1809-1813*, Paris-Strasburgo, Edit. Veuve Berger-Levrault et Fils, 1856.

Miot de Melito, op. cit., págs. 237-239.

Jourdan, op. cit., cap. XXI.

<sup>14</sup> Nota de autor: Marchamos durante ocho días enteros hasta Fuente de la Higuera (cuarenta leguas francesas) sin encontrar un río. El pequeño número de pozos situados en los pueblos del camino se quedaban pronto secos, como consecuencia del gran número de caballos y de bestias de tiro y de carga que se trasladaban con nosotros. Algunas

en el mes de agosto por la meseta de la Mancha la más elevada y la más seca de España. Durante una larga marcha, en el lugar de *Bonete*, varios soldados sucumbieron a la sed que los devoraba, se les vio reposar sobre el borde del camino, extenderse sobre el dorso y perecer en las convulsiones de un reír espantoso, ante los ojos de sus camaradas desesperados. Aquello que contribuía a aumentar la sed era la nube de polvo que se elevaba por la marcha del convoy: esta nube que se alargaba algunas leguas, tenía una media legua de anchura y una altura considerable, se divisaba desde varias leguas de distancia. Esta polvareda impalpable y corrosiva penetraba, a pesar de todas las precauciones, hasta en los coches mejor cerrados. Ella cegaba a los soldados de caballería e infantería, se adhería al paladar, secaba la lengua y, atacando al pecho, ocasionaba una tos violenta y dolorosa. Cuando el convoy hubo traspasado las fronteras de la provincia de Toledo y llegó a la provincia de Cuenca y al reino de Murcia se encontró viñas en los alrededores de la ruta: los soldados atraídos por el sabor ácido de los racimos, que apaciguaba momentáneamente su sed, se precipitaron con avidez sobre los racimos que aún no estaban maduros y muy pronto un gran número de soldados fue atacado por la disentería.

Las inmensas llanuras de la Mancha poco pobladas, privadas de agua y de verdor, recordaban a las estepas de Ucrania o a las grandes mesetas tártaras: más bien el convoy ofrecía la imagen de la emigración de un pueblo entero que la retirada de un ejército regular. Los oficiales sin tropa, los empleados de la administración francesa, los oficinistas de los diferentes ministerios del rey, las mujeres, los niños, en coche, a pie, a caballo, sobre asnos, sobre mulas, todas las edades, todos los rangos, todos los estamentos se encontraban allí reunidos. Aquellos que viajaban en coche, dormían dentro. Las casas de los pueblos apenas podían soportar el alojamiento del rey y del estado mayor. Los otros pasaban la noche al raso. ¡Felices quienes estaban salvaguardados de provisiones! Pues, en su lenta marcha, el convoy devastaba todo el territorio por donde pasaba, igual que un nubarrón de langostas.

Los habitantes huían a su aproximación, dejando sus casas desiertas y vacías de provisiones. Algunos, conociendo los sufrimientos que la sed causaba a los franceses, envenenaban, en su feroz patriotismo, los

---

veces era necesario separarse dos o tres leguas de la ruta, para dirigirse a algunos pueblos fuera de las vías de comunicación, para rellenar de agua los odres necesarios para los hombres y los caballos. Otro inconveniente del exceso de calor resultaba ser la resina que guarnecía el interior de los pellejos de odre que se convertía en líquido y se mezclaba con la bebida.

pozos de sus casas con abono de estiércol o con cadáveres de los animales: otros destruían con fuego los depósitos de forrajes y las cosechas. Un pan era considerado un objeto raro<sup>15</sup>; un vaso de agua un regalo precioso.

Durante los primeros días de marcha, el calor era tan fuerte que cada uno tenía la cara y las manos cubiertas de ampollas y de grietas, como si aquellas hubieran sido expuestas al ardiente fuego de un horno<sup>16</sup>. Al principio de la retirada, todo el mundo parecía abatido por tantas fatigas; pero pronto uno se familiarizaba con las incomodidades del viaje: el espíritu francés se recupera enseguida, vuelve a encontrar su alegría con sus esperanzas; y el camino, cortado por un silencio taciturno, fue acabado en medio de las canciones.

En esta retirada, el convoy pasó por *Quintanar de la Orden*, pueblo de la Mancha, donde sólo algunos autores españoles dicen que Cervantes, prisionero, compuso su inmortal don Quijote<sup>17</sup>. *Quintanar* es vecino de El Toboso, que se divide a una legua a la derecha de la gran ruta. Tiene el aspecto de la estancia de la bella Dulcinea, todos nuestros soldados no podían evitar reír. Catorce o quince molinos de viento, elevados sobre una colina cerca de este pueblo, parecían colocados allí para llamar al viajero a recordar las proezas desventuradas del caballero de la Triste Figura.

Para que nuestro viaje se pareciera todavía más a las emigraciones de los pueblos de Asia, las mujeres daban luz durante el trayecto. En *Corral de Almaguer*<sup>18</sup>, la señora duquesa de Cotadilla<sup>19</sup>, esposa del capitán

<sup>15</sup> Más expresivo sobre las privaciones y calamidades del convoy será Franz Xaver Rigel, dirá: *Los pueblos estaban vacíos: los pozos o se habían secado o llenado con basura o cadáveres, los campesinos bien se habían llevado todos los comestibles o los habían destrozado. Bien por mal humor o venganza los soldados comían los más grandes desordenes con el pretexto de buscar alimentos: cajas y armarios forzados así como casas destruidas marcaban su paso y no había nada para poner límites a este vandalismo consecuencia de dirigir sin tener medios*. Más adelante precisará: *Las necesidades habían alcanzado tal grado que se veían ministros, consejeros y embajadores pagando un doblón a los soldados por un pollo capturado o una botella de agua*.

<sup>16</sup> Nota de autor. Algunas personas recurrieron a un medio ingenioso para evitar el ardor picante del sol, aprovechando la propiedad que tienen las superficies blancas de reflejar y de rechazar los rayos solares, se hicieron capuchones en papel blanco, que colocados y mantenidos bajo el molde del sombrero, daban sombra al rostro. Su ejemplo tuvo imitadores. El mismo rey José no desdeñó este medio seguro y sencillo para disminuir el calor.

<sup>17</sup> Nota de autor: Otros argumentan que fue en Argamasilla de Alba donde Cervantes concibió su obra inmortal.

<sup>18</sup> El general A.-F. Miot de Melito precisa que la llegada del convoy a Corral de Almaguer se realizó el día 16.

general de la guardia del rey José, trajo al mundo un niño que nació mientras que, refugiada en su coche, la madre oía, tranquilamente, silbar las balas alrededor de ella. Un destacamento de dragones y varios granaderos, venían de una pelea en la plaza de *Corral* con ocasión de algunas medidas de vino; y liquidaron sus diferencias a golpes de fusil<sup>19</sup>.

Cuando llegamos a *Albacete*<sup>21</sup>, amenazados por la artillería del fortín de *Chichilla*, que está colocado en la ruta de Valencia, debimos abandonar el camino trazado y obligamos a volver sobre nuestros pasos, fuera del alcance del cañón, este castillo podía, si sus baterías lo hubiesen alcanzado, haber hecho mucho daño a un convoy tan numeroso como el nuestro.

En fin, después de doce o quince días de una penosa marcha, llegamos a *Fuente de la Higuera*, la frontera del reino de Valencia. Al comienzo de este capítulo dije que yo había tomado el mando del convoy en *Almansa*. Yo fui el encargado de efectuar su dispersión. Esta operación tuvo lugar en *Alberique*, al otro lado del *Júcar*, y duró algunos días, después de los cuales alcancé a S. M. en Valencia. Yo pasé en *Alberique* una revista de inspección a las tropas al servicio del rey José. La desertión casi había destruido los regimientos compuestos de españoles; uno de estos sólo contaba con siete soldados con armas. El resto de todos estos regimientos fueron recompuestos en uno solo. La brigada extranjera, se redujo a un solo regimiento compuesto por los restos de los otros regimientos, Real-Extranjero y Real-Irlandés. Conservó el nombre de Real-Extranjero y a mi hermano *Louis* por coronel.

De las personas que llegaron a Valencia con nuestro gran convoy, muy pocos regresaron a Madrid. Algunos comenzaban a temer que los

<sup>19</sup> A la duquesa de Cotadilla se referirá Franz Xaver Rigel diciendo: "*la duquesa de Cotadilla regaló a un barbudo granadero un puñado de oro por una cazuela de caldo de gallina, que le había ofrecido por la portezuela unos minutos después del alumbramiento. Sin embargo el generoso guerrero rechazó este agradecimiento tenazmente*".

<sup>20</sup> Sobre este enfrentamiento Priego López J., *Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Madrid, San Martín, 1972, Vol. 7, dirá: "*se produjo una nueva refriega entre los soldados franceses y alemanes, pues el batallón de Nassau, encargado de proteger las bodegas se vio atacado por dragones de un regimiento de marcha del ejército de Mediodía que intentaron saquear las bodegas. La refriega dio lugar a que entre los combatientes se produjeran algunos muertos y heridos de ambas partes, hasta que el general Darnagnac logró imponer su autoridad haciendo fusilar ante la tropa a uno de los dragones*".

<sup>21</sup> El general A.-F. Miot de Melito precisa que la llegada del convoy a Albacete se realizó el día 22.

franceses no pudiesen mantenerse en la península. Varios oficiales-generales, al servicio del rey José, enviaron a sus familiares a Francia, y la mayor parte de los empleados en las administraciones, igualmente desde allí, retornaron por la ruta de Zaragoza y por la de Barcelona.

## LA CONQUISTA DEL CASTILLO DE CHINCHILLA

Mientras que el rey y su convoy realizaban su retirada, el mariscal duque de Dalmacia comenzaba la evacuación de Andalucía (...)

A su llegada, sobre la frontera del reino de Valencia, el ejército del Mediodía se estableció en las llanuras de Almansa<sup>22</sup> y reposó allí algunos días, durante los cuales el mariscal, duque de Dalmacia, tuvo una entrevista con rey José donde se concretó el movimiento de retorno a Madrid<sup>23</sup>.

Es durante este movimiento, cuando los franceses tomaron el pequeño fuerte de Chinchilla. Las circunstancias de esta conquista son bastante curiosas. Este fuerte que domina la ruta de Almansa a Albacete se llama en el país, *La Torre del Capitán*. Está construido sobre un escarpado peñasco y rodeado de un foso excavado en la misma roca. Está armado con seis piezas de cañón y defendido por una guarnición de cuatrocientos hombres<sup>24</sup>, a las órdenes de un teniente coronel que se había negado a rendirse, tras hacerle una advertencia. El conde de Erlon recibió, del mariscal Soult, la orden de apoderarse de él. La empresa era difícil, el ataque directo no ofrecía ninguna posibilidad. Nos limitamos pues a cercarlo. Ya, el

<sup>22</sup> Nota de autor: Es en esta llanura donde el mariscal de Berwick consiguió, en 1707, una completa victoria sobre el ejército de los aliados, durante la guerra de la sucesión. De treinta y cinco mil hombres, no quedaron de allí seis mil bajo las armas; dieciséis mil hombres fueron hechos prisioneros; el resto murió o huyó. Un obelisco cuadrado de treinta pies de altura, elevado sobre el campo de batalla, a una media legua de la ciudad, dedica, por una inscripción latina y por otra española, a la memoria de esta victoria.

<sup>23</sup> La reunión a la que se refiere el general Hugo para preparar la marcha de las tropas sobre Madrid entre el rey José I y sus mariscales Suchet, duque de la Albufera, Soult, duque de Dalmacia, y Jourdan tuvo lugar en Fuente la Higuera el 3 de octubre de 1812.

<sup>24</sup> Según Gómez de Arceche, *Guerra de la Independencia*, Valencia, Simac, 2000, el Castillo de Chinchilla estaba protegido por 180 hombres, de acuerdo con las noticias que se dieron poco tiempo después en la *Gaceta de la Regencia de las Españas*, Vol. 95, p. 1172; sin embargo Sarramon, en *Histoire de la Guerre de l'Indépendance de la Péninsule ibérique contre Napoléon I<sup>er</sup>* (Toulouse, 1987) indica que eran cerca de 300 y da la cifra de 15 oficiales y 219 soldados.

bloqueo duraba desde hace cuatro días, y el movimiento progresivo del ejército iba a obligar a abandonarlo, cuando, durante una tormenta, un rayo, cayó sobre el gobernador que estaba a la mesa, y lo mató sobre la plaza. La guarnición espantada por este accidente, creyendo ver en este hecho una orden del Cielo, abrió las puertas y se rindió inmediatamente.